

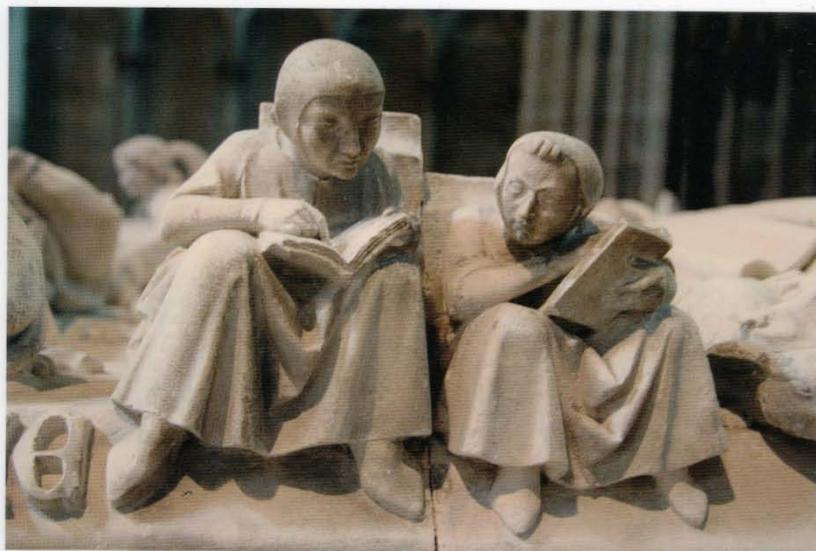
1

Colección Medievalismo Crítico

Ana Isabel Carrasco Manchado
(dir.)

EL HISTORIADOR FRENTE A LAS PALABRAS

LENGUAJE, PODER Y POLÍTICA EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL:
NUEVAS HERRAMIENTAS Y PROPUESTAS



Axac

Para adquirir el volumen:

[http://www.marcialpons.es/libros/el-historiador-frente-a-las-palabras/9788492658527/;](http://www.marcialpons.es/libros/el-historiador-frente-a-las-palabras/9788492658527/)
[https://www.agapea.com/libros/HISTORIADOR-FRENTE-A-LAS-PALABRAS-EL--9788492658527-i.htm;](https://www.agapea.com/libros/HISTORIADOR-FRENTE-A-LAS-PALABRAS-EL--9788492658527-i.htm) <https://www.casadellibro.com/libro-el-historiador-frente-a-las-palabras-lenguaje-poder-y-politica-en-la-sociedad-medieval/9788492658527/6335911>

Presentación y balance

Ana Isabel Carrasco Manchado
Universidad Complutense de Madrid
(aicarras@ghis.ucm.es)

I. PRESENTACIÓN

El historiador frente a las palabras es la imagen que tuvimos presente cuando organizamos un encuentro en la Casa de Velázquez de Madrid, sede de la “École des hautes études hispaniques et ibériques”, los días 11 y 12 de diciembre de 2014. En el programa de estas jornadas, que subtitulamos como “Recursos textuales y léxicos para el estudio de la sociedad medieval”, nos planteábamos lo siguiente: ¿Cómo se enfrenta el historiador de la Edad Media a las palabras de las fuentes que maneja, fuentes emanadas de una sociedad conformada por significados y conceptos tan distintos de los nuestros? Puesto que las palabras son datos básicos mediante los cuales el historiador intenta comprender la sociedad medieval (las relaciones personales o las formas de poder), es preciso armarse de todo tipo de herramientas y de recursos que nos faciliten su lectura, procesamiento y análisis; es necesario, por tanto, conocer las técnicas de tratamiento de las palabras que emplean actualmente lingüistas y filólogos¹.

Tres años antes, dos investigadores del ámbito de la historia, François Foronda y yo misma, y otras dos investigadoras procedentes de los ámbitos de la lingüística y de la filología, Elena Bajo Pérez y Sophie Hirel-Wouts, formamos un equipo para llevar a cabo un proyecto que tuvo la fortuna de recibir apoyo del programa estatal de fomento de la investigación². Desde el principio guió su desarrollo la convicción de que toda investigación histórica que no se tome muy en serio las palabras, tanto las que proceden de las fuentes-testimonios del pasado, como las que hemos incorporado a nuestro vocabulario de historiador, merced al uso historiográfico y al contacto con las ciencias sociales, es imperfecta. Considerábamos, por ello, que era imprescindible buscar la colaboración estrecha y el aprendizaje de los especialistas del estudio de la lengua y de los textos; sobre todo cuando estos especialistas también hacen historia (de la lengua, de los textos).

¹ Puede consultarse el programa original en: <https://www.casadevelazquez.org/es/investigacion/agenda/novedad/el-historiador-frente-a-las-palabras/>.

² MINECO, Plan Nacional I+D+I, Proyecto Ref. HAR2010-17860: “Nuevos métodos para la Historia social y política de la Edad Media Hispánica: aplicaciones históricas de los Corpus textuales informatizados”.

La multidisciplinariedad, o la interdisciplinariedad, forman parte hace tiempo de la práctica histórica (Jaritz 2010: 711-715), y no es nada excepcional hoy en día encontrar en redes, grupos y equipos de investigación dirigidos por historiadores la presencia de filólogos, de especialistas de la literatura, aunque quizá sea algo menor la presencia de lingüistas. Los resultados suelen plasmarse en publicaciones colectivas en las que, en torno a una temática específica, aparecen reunidos los trabajos de las diferentes disciplinas, con sus respectivas visiones, que resultarán mejor o peor integradas en el conjunto final. Esta modalidad de contacto entre disciplinas es bastante frecuente³, sobre todo debido a la influencia del giro cultural que viene experimentando la historiografía en las últimas décadas. La Edad Media está cobrando un interés como objeto de estudio por sí mismo, un objeto adaptado a la visión cultural de la historia, dando lugar a los *Medieval Studies*, estudios fundados, ante todo, en una definición interdisciplinar. La orientación tecnológica que se está expandiendo cada vez más no es ajena a esta tendencia⁴.

Pero no era ese tipo de interdisciplinariedad el que quisimos conseguir mediante el proyecto. Al interconectar estas disciplinas, no era la conexión temática la que queríamos fomentar, sino el vínculo metodológico. La principal preocupación era el perfeccionamiento de nuestra propia actividad como historiadores. En nuestra actividad, de alguna u otra manera habíamos ensayado ya el empleo de instrumentos ideados en laboratorios lingüísticos: François Foronda manejando aplicaciones lexicométricas utilizadas con mayor o menor asiduidad por los historiadores del *Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris*⁵; por mi parte, utilizando los corpus diacrónicos gestados en la RAE (CORDE y CNDHE). Para avanzar en nuestro ámbito de estudio, que es la historia política (tal y como se investiga en la actualidad, esto es, relacionando la sociedad, el poder y la cultura), consideramos insoslayable la utilización de todo método o herramienta de procesamiento lingüístico que contribuya a afinar el análisis y la interpretación, y a sustentar mejor las hipótesis y los resultados⁶. Pensamos que era una oportunidad, además, de difundir estos métodos de trabajo.

3

³ Como ejemplo de esta forma de colaboración, para el ámbito hispánico, *vid.*, la revista *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et moderne*. En línea: <https://e-spania.revues.org/?lang=es>.

⁴ Como expresión de ello, *vid.*, el proyecto, aún por desarrollar, de creación de un centro virtual de estudios medievales: *Medieval Cultures & Technological Resources (Medioevo Europeo)*. En línea: http://www.cost.eu/COST_Actions/isch/IS1005.

⁵ El relato de su experiencia con programas lexicométricos y sus principales aportaciones han quedado reunidas en el capítulo correspondiente de la segunda parte de este volumen. Principalmente se ha apoyado en técnicas cuantitativas aplicadas al análisis del léxico para dilucidar la práctica de la *privanza* como forma de gobierno. El resultado podrá verse en el capítulo de la monografía que está preparando, titulado “Les mots et la chose. Archéologie lexicale de la privauté”.

⁶ Aunque no debería serlo solo para la historia política, sino para la historia en general: Alain Guerreau es uno de los mayores defensores del análisis cuantitativo del lenguaje para la interpretación histórica: “Les textes et les mots sont la matière première ordinaire du travail de tout chartiste. Or ce sont des objets qui se prêtent

Desde hace décadas se vienen realizando en España una serie de proyectos de gran importancia en el ámbito de la historia de la lengua, tanto latina como romance. La elaboración de diccionarios históricos, instrumentos básicos para cualquier historiador y medievalista (Bajo Pérez 2013), se ha visto favorecida por el enfoque metodológico de la lingüística de corpus, impulsada muy intensamente gracias a los avances en la tecnología informática. Por ello, es posible disponer actualmente de diversas bases de datos y recursos para el procesamiento masivo de datos textuales⁷. De este modo, hoy en día es posible acceder a los diccionarios históricos de una manera ágil, pero también a los corpus de las fuentes empleadas (pudiendo trabajar, según los casos, con concordancias, o con el texto completo o fragmentado). En 2011 ofrecimos un listado de estos y otros recursos (Carrasco 2011), pues sus utilidades para la historia medieval nos parecían palmarias. Seis años después de la publicación de ese artículo, los proyectos allí mencionados siguen ampliándose, y han aparecido otros nuevos⁸. Pero aún siguen siendo insuficientemente conocidos, a pesar de la presencia de historiadores en los equipos de elaboración. Con la finalidad de conocerlos mejor y fomentar su uso en la investigación histórica organizamos las jornadas de 2014, posibilitando, de este modo, la reunión de algunos de los lingüistas que han gestado la elaboración de estos corpus textuales (documentales y literarios), con algunos historiadores que han explorado sus posibilidades de análisis para la historia.

4

En las dos primeras sesiones (*Corpus documentales y bases de datos y Corpus textuales y análisis del discurso*) se presentaron y debatieron las propuestas y ventajas de una muestra de estos recursos para el trabajo del historiador⁹. Además, se dieron a

remarquablement bien à une multitude de manipulations formelles et statistiques d'une redoutable efficacité. Ce que malencontreusement la quasi totalité des historiens ignorent (encore)"; Guerreau (2004: 105). Los avances no han sido especialmente significativos desde sus propuestas de uso de la estadística y de la articulación de campos semánticos (Guerreau 1980: 190-198). También Jean-Philippe Genet lleva proponiendo desde los años 70 del siglo XX el uso de programas informáticos aplicados a los textos medievales (en el primer número de la revista *Le Médiéviste et l'Ordinateur* ya aparecía un primer artículo suyo sobre un programa de tratamiento de textos (Genet 1979).

⁷ Una visión general sobre las últimas tendencias y corpus diacrónicos en español, portugués, catalán y gallego en Kabatek (2016).

⁸ Así, por ejemplo, para textos archivísticos en español, puede consultarse la página de la Red Charta, proyecto global de edición y de análisis lingüístico que incluye varios de los corpus mencionados en el artículo de 2011 y otros nuevos: CHARTA. *Corpus hispánico y americano en la Red: textos antiguos*. En línea: <http://www.corpuscharta.es/grupos.html>.

⁹ Estrella Pérez Rodríguez presentó el *Lexicon Latinitatis Medii Aevi regni Legionis*, que forma parte del proyecto que dirige junto con Maurilio Pérez González (LELMACEL: <http://www.fyl.uva.es/~wepr/LELMACEL/>); y José Carlos Sánchez Pardo, por su parte, como investigador del paisaje y de la sociedad en Galicia, en la Edad Media, explicó su experiencia de uso del CODOLGA, el *Corpus documentale latinum Gallaeciae* (<http://corpus.cirp.es/codolga/>). Ricardo Pichel Gotérrez presentó el COTAGAL, *Corpus de textos antiguos de Galicia* (<http://www.corpuscharta.es/grupos.html>), en proceso de elaboración por el equipo que dirige, y que contará con varias posibilidades de acceso a textos y documentos en gallego, castellano y gallego-castellano. Andrés Enrique Arias, director del corpus *Biblia Medieval* (<http://www.bibliamedieval.es/>), presentó, asimismo, las utilidades de este corpus en paralelo centrado en las traducciones al castellano de la Biblia.

Versión *post-print* revisado. Para citar, consultar versión publicada:

Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, "Presentación y balance". En A. I. Carrasco Manchado (dir.). *El historiador frente a las palabras*. Lenguaje, poder y política en la sociedad medieval: nuevas herramientas y propuestas. Lugo, Axac, 2017, pp. 9-21.

conocer otros recursos digitales concebidos, en este caso, por los propios historiadores: desde hace un tiempo, los avances informáticos están permitiendo el perfeccionamiento del método prosopográfico, y en la actualidad es posible acceder a varias bases de datos prosopográficas, de forma pública y gratuita¹⁰. Otra aportación nos enseñó que el historiador no debe centrarse exclusivamente en el léxico: el conocimiento del funcionamiento de la lengua es imprescindible para percibir múltiples matices, ideológicos o de otro tipo, en el sentido de los textos. No basta con contar con corpus de fuentes medievales accesibles, conviene también saber orientar las búsquedas¹¹.

Si las dos primeras sesiones fueron metodológicas en un sentido práctico, en la tercera, algunos especialistas de la sociedad y del poder en los siglos medievales presentaron sus investigaciones en curso. Mediante casos concretos mostraron cómo integran el análisis del lenguaje en sus trabajos, ya sea estudiando el léxico, el discurso, la forma de expresar o de *decir* la información, o los conceptos. No abordan el lenguaje de manera accesoria o instrumental, sino que el lenguaje es uno de los objetos prioritarios para tratar de comprender las articulaciones y relaciones sociales, ya sean las categorías, los vínculos como los de carácter feudovasallático (Carlos Estepa); las modalidades de régimen de gobierno, como la privanza (François Foronda); la dominación, en el ámbito del señorío (Cristina Jular); la política, como concepto medieval (Carrasco Manchado).

Las jornadas se cerraron con un debate en el que intervinieron, además de todos los participantes, otros medievalistas y estudiantes de doctorado, de máster, y también de grado. Los problemas que salieron a la luz fueron diversos, siempre en la línea de hallar la mejor manera de integrar el lenguaje en la metodología de la historia de la sociedad y del poder medievales: cómo afrontar la indefinición de términos, en especial los que remiten a las relaciones sociales y a sus marcos espaciales; cómo obtener el máximo aprovechamiento, utilizando las herramientas digitales, de fuentes tan importantes como el *Libro Becerro de las Behetrías*; la conveniencia de aplicar la estadística para un tipo de lenguaje excesivamente formalizado o escueto; las ventajas de “espacializar” o “georreferenciar” la información textual; cómo llegar a la estructura discursiva de un texto y cómo entender el cambio lingüístico; los problemas interpretativos de ciertas palabras, como los topónimos o antropónimos, y su relación con el espacio; los criterios de

¹⁰ Los avances digitales para la elaboración de prosopografías fueron dados a conocer por Arsenio Dacosta en la ponencia que preparó junto con José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina, reflexionando sobre los principales problemas metodológicos que pueden presentarse a la hora de llevar a cabo proyectos similares (como el que estaban preparando por entonces): la selección de fuentes, el sesgo burocrático, los problemas conceptuales, los filtros...

¹¹ Sobre ello nos advirtió con gran acierto Elena Bajo, cerrando el primer bloque de sesiones con su ponencia sobre los marcadores discursivos medievales.

selección de las fuentes en los corpus y cómo influyen en la interpretación histórica; si la lexicometría permite sortear mejor la posible determinación derivada de los criterios de selección de las fuentes en un corpus, evitando así una interpretación apriorística de tales fuentes; la presencia de filtros, como los que pueden ser introducidos por la traducción en las fuentes; el sesgo conceptual en la interpretación del sentido de las palabras en la Edad Media... Entre el público asistente hubo unanimidad sobre la insoslayable necesidad de darle una importancia mucho mayor al tratamiento de la lengua por parte de los historiadores. Lo que se reveló, finalmente, es la conciencia de las carencias metodológicas que aún tenemos. Nuestras intuiciones interpretativas deben lograr una mayor fundamentación en los datos, datos que son de naturaleza textual y, por tanto, lingüística. Y deben enfrentarse a cuestiones como la transparencia en el uso de los corpus que manejamos, la representatividad de las fuentes, o, en suma, el desafío tecnológico que se nos impone en la actualidad para emprender una tarea más integrada entre la teoría, las hipótesis, la metodología y los resultados de toda investigación histórica.

El fruto de todo el trabajo presentado, debatido y reelaborado tras la celebración de las jornadas de 2014 se presenta ahora reunido y ampliado en el volumen que presentamos. Para ofrecer un panorama informativo y de análisis más completo se han incorporado aportaciones de otros investigadores, tanto para la parte lingüística como para la parte histórica, distribuidas también en dos partes: una primera parte dedicada a los recursos, herramientas y propuestas lingüísticas para el análisis de los datos textuales (*El lenguaje: herramientas, corpus y datos textuales*), y una segunda parte dedicada a mostrar propuestas metodológicas más concretas, problemas y ciertos temas de interés histórico, analizados a partir del lenguaje como objeto central de la investigación histórica (*Poder, política, sociedad: conceptos, léxico y prácticas discursivas*). Las dos partes proponen una lectura cruzada y complementaria: hemos querido mostrar, tanto la forma de plantear el trabajo histórico con las palabras, a partir de casos reales de investigación¹², como las posibilidades de mejora de las investigaciones históricas, enriqueciendo la metodología mediante el empleo de recursos o perspectivas poco aprovechadas en la actualidad. La finalidad última es ante todo práctica, y nuestra voluntad ha sido resultar útiles, tanto a historiadores consagrados como, muy especialmente, a los futuros historiadores que se encuentran en su etapa formativa, realizando sus trabajos de especialización, ya sea de máster o doctorado.

6

¹² Entre los casos de investigación reflejados en la segunda parte hay un predominio de análisis sobre la Corona de Castilla. Nuestra intención inicial fue reflejar mayor equilibrio, pero, finalmente, Sophie Hirel-Wouts no pudo llevar a cabo su estudio proyectado, que habría llevado el título de "El pactismo aragonés en la historiografía del Oriente peninsular: entre palabras y concepto".

II. BALANCE

Como balance general podemos referir algunas de las propuestas y utilidades metodológicas que de estos trabajos se desprenden. En primer lugar, hay que destacar la necesidad de conocer los proyectos de elaboración de los *diccionarios históricos*, y emplear a fondo los materiales que ofrecen (*corpus textuales*). Lejos quedan ya los tiempos en los que se empleaba el “Du Cange” para la documentación en latín alto y plenomedieval (los más informados utilizaban, además, a Niermeyer)¹³. Los trabajos aquí presentados de Estrella Pérez Rodríguez o de Ana Gómez Rabal, mostrándonos la magnitud de la información lingüística que proporcionan los materiales lexicográficos disponibles para la elaboración del *Lexicon Latinitatis Medii Aevi regni Legionis (s. VIII-1230)*, o del *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae ab anno DCCC usque ad annum MC*, respectivamente, deben despertar la conciencia de esa necesidad de conocer estos y otros proyectos internacionales similares, cuyo objetivo es culminar el *Novum Glossarium Mediae Latinitatis*¹⁴. Estrella Pérez da pruebas del interés histórico del LELMAL con ejemplos concretos, como el de las palabras que apuntan al retroceso de la tradición visigótica (*primicerius*) y a la recepción de la Reforma de la Iglesia (*canonicus*). Los corpus de documentación hispánica generados para estos proyectos, que pueden ser consultados mediante diversas modalidades de búsqueda informática, son también de indudable aprovechamiento, como han mostrado los ejemplos que brinda Ana Gómez Rabal para el CODOLCAT (*Corpus documentale latinum cataloniae*)¹⁵. En su estudio nos informa, además, del proceso de elaboración de otros corpus similares para la documentación valenciana y portuguesa. La experiencia que nos relata José Carlos Sánchez Pardo es igualmente esclarecedora del interés histórico de estos recursos, aunque también nos advierte de posibles limitaciones (como la de no distinguir los documentos falsos), fácilmente subsanables, en cualquier caso, si se toman en consideración las sugerencias de mejora de los usuarios. Él tuvo el acierto metodológico de emplear el CODOLGA (*Corpus Documentale Latinum Gallaeciae*) durante la preparación de su tesis doctoral sobre el territorio y el poblamiento gallego (Sánchez Pardo 2008). Es deseable que pronto podamos acceder también al corpus de los textos diplomáticos y cronísticos existentes para los reinos asturleonés y castellano hasta 1230, a partir del cual se elabora el *Lexicon Latinitatis Medii Aevi Castellae et Legionis (s. VIII-1230)*.

7

¹³ El *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, de Du Cange, o el *Mediae latinitatis lexicon minus*, de J. F. Niermeyer y C. van de Kieft; *vid.*, los diccionarios citados en el trabajo de Estrella Pérez Rodríguez.

¹⁴ Muchos de los materiales elaborados para la confección de este importantísimo glosario se encuentran disponibles en formato digital o informático: Bon (2009), (2010) y (2011). Sobre las ventajas y problemas en torno a la posibilidad de contar con un corpus latino en línea, Guerreau (2011).

¹⁵ *Corpus Documentale Latinum Cataloniae* (CODOLCAT). En línea: <http://gmlc.imf.csic.es/codolcat/>.

Todos estos recursos nos ayudan a analizar de forma más crítica la documentación medieval. El *conocimiento de la lengua* es parte esencial del trabajo filológico que también debe realizar el historiador para aplicar de forma correcta la crítica histórica a las fuentes que maneja. Esto es válido para las fuentes documentales, pero, de forma muy especial, lo es para las fuentes literarias, sometidas muchas veces a múltiples vaivenes de transmisión textual. Esta complejidad, a la que hay que prestar atención, nos la muestra el trabajo de Alexandre Veiga, en torno a la reconstrucción textual y lingüística del *Poema de Fernán González*¹⁶. Esa *crítica filológica*, mejorada con la interconexión entre lengua, transmisión textual, edición, acceso y conocimiento del manuscrito original en sus aspectos materiales, se está viendo beneficiada en la actualidad por proyectos como el que dirige Ricardo Pichel, y que nos ha presentado aquí junto a Xavier Varela Barreiro, la *Biblioteca dixital Galego Portuguesa Antiga* (BGPA). Como nos indican estos investigadores, la posibilidad de acceso múltiple a los textos que reúnen las bibliotecas digitales (el formato de visualización múltiple no es solo textual) amplía enormemente la utilidad del modelo corpus informatizado. Pero, en cualquier caso, no hay que perder de vista otras modalidades, como las ventajas de los corpus en paralelo, que facilitan mucho el cotejo de la información ofrecida por copias distintas de una misma fuente¹⁷. El corpus del proyecto dirigido por Andrés Enrique-Arias, *Biblia medieval*, que reúne traducciones al castellano de la Biblia, es el más claro exponente. En su trabajo encontramos información sobre un recurso prácticamente desconocido entre los historiadores, lo cual es lamentable, ya que este recurso no solo permite un uso instrumental básico (mejor localización de las citas de la Biblia mencionada en las fuentes medievales de toda índole) sino que proporciona claves ideológicas y culturales para desarrollar investigaciones sobre la sociedad medieval. En su trabajo analiza varios ejemplos ilustrativos: el término *nación*, o la presencia de la cultura cortesana a través de indicios lingüísticos. El tratamiento de la voz *prostituta* no es menos revelador de las vías de estudio para la historia de las mujeres.

La *diversidad geográfica* que se despliega a través de todos estos recursos es otra ventaja que debe ser destacada. No en vano, estudiar la lengua es fundamental, por ejemplo, para describir mejor los fenómenos de repoblación (Varela & Pichel). Para la realización de investigaciones comparativas puede resultar también de gran ayuda. Otro de los recursos que se presentan en este volumen es el corpus textual del

¹⁶ La complejidad de la transmisión incluye también la consideración de los indicios de oralidad, práctica de comunicación a la que no debemos dar menos importancia; *vid.*, el recorrido de toda la transmisión de este importante texto en Veiga (2017).

¹⁷ Resulta especialmente útil para las traducciones y también para las variantes producidas por la transmisión documental. Los responsables del Portal Andrés de Poza, que integra el proyecto TexHis, “Textos para la historia cultural europea: corpus digital de versiones múltiples”, desarrollan esta modalidad de corpus para presentar documentos del ámbito vasco-románico, como las cartas-puebla de Vizcaya o el Fuero Nuevo de Vizcaya. En línea: <http://andresdepoza.com/catalogo/textos-notariales/>.

DITECA (*Diccionario de Textos Concejiles de Andalucía*), un diccionario realizado a partir de ordenanzas municipales andaluzas medievales y modernas. Las directoras de este proyecto, Inés Carrasco y Pilar Carrasco, han mostrado de manera minuciosa las inmensas posibilidades que ofrece para el análisis histórico, pues gracias a este recurso nos adentramos de lleno en el lenguaje de la administración y del gobierno municipal. Sería deseable poder contar con proyectos como este para la documentación municipal de otros territorios hispánicos. Los estudios comparativos de ciertas cuestiones se verían muy mejorados, por ejemplo, el estudio del vocabulario fiscal¹⁸. En realidad, el acceso a este tipo de corpus administrativos nos ayuda a ampliar las perspectivas: así, para el conocimiento de la hacienda municipal, no basta identificar el vocabulario, también las locuciones verbales nos dan información, como nos enseñan estas investigadoras (que refieren el ejemplo *hacer la renta*, en el sentido de ‘arrendarla publicándola, pregonándola’). Esta es otra de las útiles propuestas que se incorporan al volumen: la conveniencia de no centrarse, para el análisis histórico, únicamente en el *vocabulario*, sino también en otro tipo de *modalidades lingüísticas*. Elena Bajo ha recopilado un exhaustivo inventario de los principales marcadores argumentativos que pueden hallarse, tanto en documentos administrativos, jurídicos, historiográficos o tratadísticos. La identificación del énfasis, de la polémica, o incluso de la intención manipuladora que se percibe en muchos textos no puede dejarse a la libre intuición del historiador, sino que tiene que tener un fundamento que, en este caso, se encuentra en el conocimiento de cómo funciona la lengua.

9

Los análisis históricos que se agrupan en la segunda parte del volumen expresan la muy diferente forma de enfrentarse a los problemas del lenguaje de las fuentes medievales. Por ejemplo, no todos los análisis emplean las mismas herramientas ni métodos. En algunos trabajos se apuesta fuertemente por técnicas cuantitativas y, en otros, hay mayor peso de lo cualitativo. ¿Cuál es la mejor opción? Las interpretaciones o hipótesis generadas por una aproximación cualitativa, a priori, no tienen por qué ser rechazables, pero sí es cierto que pueden resultar débilmente fundadas si no se ven reforzadas con el apoyo en lo cuantitativo. La observación seriada y cuantificable de los datos textuales aporta el componente de verificación que falta en las interpretaciones fundamentadas en lo cualitativo. El problema de la representatividad de los resultados debe ser suficientemente tenido en cuenta, y, para enfrentarse a él, hay que aprovechar los avances informáticos.

¹⁸ Para el estudio del vocabulario fiscal contamos con un glosario digital realizado por historiadores, el *Glosario crítico de fiscalidad medieval*, en línea: <http://www.lminut.info/glosariofiscalidad.org/wp/>; pero la concepción es totalmente distinta: básicamente está realizado a partir de estudios, y no de las fuentes originales, y no incluye un corpus textual. De contar con recursos como el corpus textual del DITECA (en línea: http://www.arinta.uma.es/contenidos/diteca_buscador.action) se podría extraer fácilmente toda la información fiscal de las ordenanzas municipales, multiplicando así la información del *Glosario de fiscalidad* (como ejemplo, un impuesto llamado *ondeaje*, que figura en las ordenanzas de Lepe, no figura en dicho glosario).

Arsenio Dacosta y José Ramón Díaz de Durana han puesto de manifiesto en su trabajo (incluido en la primera parte del volumen) cómo el método prosopográfico vive hoy un nuevo impulso gracias a la expansión de la informática¹⁹. Este método ha sido uno de los más sólidamente asentados en la historia social. Es un campo en donde no se ha puesto en duda la conveniencia de incorporar *técnicas cuantitativas*. Topónimos, antropónimos, hagiónimos... son un tipo de palabras que plantean una problemática específica para el historiador de la sociedad, como en el caso de las investigaciones sobre linajes, en donde se combina la cuantificación y el factor relación.

Esa misma conveniencia de incorporar lo cuantitativo asiste a otros campos de estudio, y puede ser desarrollada de muy diferentes formas. El trabajo de Cristina Jular Pérez-Alfaro es un ejemplo de las múltiples vías de interrogación, y, por tanto, de análisis, a la que puede ser sometida una fuente histórica (en este caso una pesquisa) mediante la elaboración de una base de datos que catalogue la información textual a partir de un cuestionario previo. La base de datos sirve para estructurar las preguntas, sin las cuales, no hay investigación histórica. Del mismo modo, los programas lexicométricos que ha empleado François Foronda en sus investigaciones, cuyo recorrido metodológico traza en el trabajo que nos presenta, le guían en el desarrollo de las hipótesis y le aportan los indicios sobre los que apoyará la interpretación de problemas históricos tan difíciles de abordar como las llamadas “emociones políticas”. A partir de los resultados cuantitativos se pueden generar *representaciones gráficas*, esto es, imágenes formalizadas que ayudan a la conceptualización, que es uno de los principales objetivos del trabajo con las palabras en el análisis histórico (como ejemplo, las figuras que producen los caminos de coocurrencias en el análisis de la noción de privanza por parte de François Foronda).

El aspecto metodológico que acabamos de resaltar, el de la representación gráfica, nos lleva a enfatizar otras formas de representación. El lenguaje es determinante a la hora de reconstruir históricamente los espacios medievales. La experiencia relatada por José Carlos Sánchez Pardo, en la primera parte del volumen, a propósito de sus investigaciones sobre el paisaje, remite a una temática clásica de la historiografía medieval, la organización social del espacio (recordando los trabajos fundamentales de José Ángel García de Cortázar): *casar, locus, villa, villar...* son espacios sociales cuyo sentido debe ser explicado y la arqueología no

¹⁹ Arsenio Dacosta y José Ramón Díaz de Durana han asumido la iniciativa de coordinar un proyecto en red pionero en nuestro país, el proyecto de prosopografía de los territorios cantábricos durante la Baja Edad Media, HILAME: hidalgos, labradoras, mercaderes (en línea: <http://www.hilame.info/>), gestado en el seno de su grupo de investigación de la Universidad del País Vasco, “Sociedad, poder y cultura”, y puesto ahora a disposición pública, libre y gratuita.

puede prescindir de toda la información lingüística espacial facilitada por los recursos descritos en este volumen. Resulta especialmente útil la *representación cartográfica* de todos estos datos y la técnica informática facilita el poder desarrollar programas de gran impacto visual que ayudan a la interpretación²⁰. Pero esta práctica se puede extender a la representación cartográfica de cualquier dato lingüístico que remita a espacio y territorio en los siglos medievales: los itinerarios de la práctica de gobierno regio (como destaca François Foronda), o, incluso, esos mapas cognitivos, mapas “políticos”, que ha realizado Cristina Jular en su trabajo, mostrando los flujos de la información recabada en la pesquisa y la percepción comunitaria de las aldeas de Medina de Pomar.

Otro de los aspectos que no podemos obviar en el trabajo histórico con las palabras es la tarea de *clasificación y categorización* de la terminología social y su vinculación necesaria con la práctica, esto es, con la acción. Acción y sentido no pueden separarse en el análisis histórico del lenguaje. El esfuerzo que se revela en los casos aquí analizados (con distintos grados de labor cuantitativa) se traduce en el intento de trazar *campos léxicos o semánticos* adecuados a cada problemática estudiada, campos que necesariamente deben ser integrados en un contexto de acción histórica. Carlos Estepa ha ofrecido aquí una versión de un artículo suyo sobre el léxico de las relaciones feudovasalláticas en las dos *Crónicas anónimas de Sahagún* (Estepa 2014), otra de las problemáticas clásicas de la historiografía medieval, que no debe darse por agotada, sobre todo cuando el abanico de los recursos disponibles permite profundizar en el procesamiento de la información textual que él ha destacado como palabras clave (*vasallos, siervos del rey*), términos que remiten a la articulación entre categorías sociales, relaciones, y ejercicio del poder y de la autoridad. ¿Cómo caracterizar el sentido de estas relaciones?, ¿se trata de relaciones feudovasalláticas o estatales? Son preguntas de peso que pueden percibirse, por ejemplo, en la investigación de José María Monsalvo. Analizando el caso de los Álvarez de Toledo, con los documentos reunidos en el extenso corpus reseñado en el apéndice de su estudio, Monsalvo muestra esa necesaria tarea de categorización del lenguaje en función de la acción, tratando de deslindar matices y escalas en las complejas prácticas de alianzas, pactos y confederaciones nobiliarias, a partir de las formas de denominar el acuerdo y su grado de formalización.

De alguna manera, esta inmersión en la acción nos conduce a adoptar una *perspectiva pragmática* en el análisis lingüístico por parte del historiador. La aproximación que realiza José Antonio Jara a las expresiones del agravio en un caso de oposición a las decisiones fiscales del rey en el concejo de Cuenca recuerda al título

²⁰ Podemos mencionar el proyecto *InFinibuS: Atlas digital del noroeste hispánico en la Antigüedad tardía*, siglos IV-VIII, diseñado por Julio Escalona y Adela Cepas en el Instituto de Historia del CSIC. En línea: <http://infinibus.cchs.csic.es/web/>.

de la obra de John R. Searle, *Razones para actuar* (Searle 2000). Su esfuerzo de categorización se centra en los indicadores de la argumentación, en las *razones*, con las que el concejo pretende armar su resistencia, poniendo así el lenguaje al servicio de la acción. Esa perspectiva pragmática (lenguaje en la acción y lenguaje como acción; lenguaje que es acción, palabras que son actos) también está en el trasfondo del estudio de Cristina Jular, que intenta valorar la palabra como acción comunicativa, como *habla*, y sus confrontaciones con el reflejo escrito en el acto de prestar testimonio: *sé, oí, recuerdo, creo...*

Todo este esfuerzo de categorización, de clasificación, de conexión con la acción pone de manifiesto un último aspecto a reseñar, entre todas estas propuestas metodológicas: el afán de *conceptualización*. Y, cómo bien supo expresar Marc Bloch (2001: 152), “ahí es donde nos duele”:

“Porque todo análisis, antes que nada, necesita un lenguaje apropiado como herramienta, un lenguaje capaz de dibujar con precisión el contorno de los hechos y a la vez conservar la flexibilidad necesaria para adaptarse progresivamente a los descubrimientos, un lenguaje, sobre todo sin fluctuaciones ni equívocos. Ahora bien, es ahí donde a los historiadores nos duele. [...]. Para la ciencia de la humanidad el problema es muy diferente. Para dar nombre a sus actos, a sus creencias y a los diversos aspectos de su vida en sociedad, los hombres no han esperado a verlos convertirse en el objeto de una investigación desinteresada. Así pues, las más de las veces la historia recibe su vocabulario de la materia misma de su estudio. Lo acepta ya gastado y deformado por un uso dilatado; por lo demás, es ambiguo, a menudo desde el principio, como todo sistema de expresión que no ha surgido del esfuerzo rigurosamente concertado de los técnicos”.

En este libro hemos introducido un aspecto que consideramos crucial y que afecta a la metodología del trabajo histórico: la perspectiva conceptual. La hemos abordado en nuestro estudio que figura en la segunda parte del volumen. Enfrentarnos a las palabras supone también reflexionar sobre la adecuación y la construcción de los conceptos teóricos que tradicionalmente usamos en el análisis histórico²¹, conceptos muchas veces prestados de otras ciencias sociales (Offenstadt 2014). El problema se complica cuando tales conceptos teóricos mezclan su sentido con los usos corrientes del mismo vocablo en nuestra sociedad contemporánea, y el vocablo no ha cambiado su forma desde la Edad Media. Yo misma lo he puesto de manifiesto, en el capítulo correspondiente, al analizar la palabra y el concepto de *política*, y sus problemas de adecuación al análisis de la historia *política* en la Edad Media.

²¹ Esta perspectiva, la revisión de la vigencia y adecuación de los conceptos historiográficos, es una de las vías actuales de renovación del medievalismo (Rosa 2017: 78 y ss.).

No conviene extenderse más en este balance. Tan solo queda pasarle el testigo al lector para que extraiga sus propias enseñanzas y conclusiones. Nuestra voluntad ha sido la de proporcionar herramientas y ejemplos de experiencias metodológicas, conscientes de que en el análisis histórico, el tratamiento del lenguaje, de las palabras, de los datos textuales, debe ser una rutina más de nuestra actividad investigadora. Ciertamente la informática, hoy más que nunca, nos plantea un desafío tecnológico que debemos atender, ya sea acostumbrándonos a explotar herramientas como las aquí mencionadas, o elaborando las nuestras propias²², pero el desarrollo cada vez más acelerado de las Humanidades digitales no nos debe alejar de nuestra principal finalidad: el análisis de las transformaciones sociales y del cambio histórico. Todas las herramientas que podamos emplear para un mejor procesamiento lingüístico y un soporte cuantitativo más eficaz debe ser aprovechado. El conocimiento teórico del funcionamiento de la lengua (latina, romance, vulgar) también es imprescindible. En los dos ámbitos tenemos mucho que aprender. Pero el dominio de tales destrezas no asegura un buen análisis histórico. Los verdaderos desafíos son, en última instancia, por una parte, encontrar la mejor manera de adaptar las destrezas que podamos adquirir en esos dos ámbitos a la tarea de profundización en la comprensión de las estructuras sociales, políticas y de poder que se entrelazan en la Edad Media y, por otra, encontrar la teoría adecuada que dé sentido al análisis histórico de este conjunto de problemas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS²³

- Carrasco Manchado, A. I. (2011): “Nuevas herramientas para la historia de la Edad Media hispánica: los corpus textuales informatizados”. *En la España medieval* vol. 34, 343-372. En línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/36304/35150>.
- Bajo Pérez, E. (2013): “Obras lexicográficas y textos medievales: utilidad de los diccionarios para los historiadores de la Edad Media hispánica”. *En la España medieval* 36, 401-41. En línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/41429>.
- Bloch, M. (2001): *Apología para la historia o el oficio de historiador* (ed. anotada por E. Bloch y prefacio de J. Le Goff). Ciudad de México: FCE.
- Bon, B. (2009): “OMNIA – Outils et Méthodes Numériques pour l’Interrogation et l’Analyse des textes médiolatins”. *Bulletin du centre d’études médiévales d’Auxerre | BUCEMA* 13. En línea: <http://cem.revues.org/11086>. DOI: 10.4000/cem.11086.
- Bon, B. (2010): “OMNIA: outils et méthodes numériques pour l’interrogation et l’analyse des textes médiolatins (2)”. *Bulletin du centre d’études médiévales d’Auxerre | BUCEMA* 14. En línea: <http://cem.revues.org/11566>. DOI: 10.4000/cem.11566.

²² Los grupos de investigación histórica tienden hoy a idear sus propios recursos con el objetivo de fortalecer metodológicamente sus trabajos: hemos mencionado los proyectos HILAME, el *Glosario crítico de fiscalidad medieval* o *InFinibuS*, *Vid.*, también la plataforma de análisis lingüístico medieval PALM, dedicada a textos “políticos”, desarrollada en el marco del programa *Signs and States*, dirigido por Jean-Philippe Genet. En línea: <http://palm.huma-num.fr/PALM/faces/index.xhtml>.

²³ Todas las direcciones electrónicas han sido verificadas a fecha de 27 de octubre de 2017.

- Bon, B. (2011): “OMNIA: outils et méthodes numériques pour l’interrogation et l’analyse des textes médiolatins (3)”. *Bulletin du centre d’études médiévales d’Auxerre | BUCEMA* 15. En línea: <http://cem.revues.org/12015>. DOI: 10.4000/cem.12015.
- Estepa Díez, C. (2014): “El léxico de las relaciones personales en las Crónicas Anónimas de Sahagún”. *e-Spania* 19. En línea: <http://e-spania.revues.org/23851>; DOI : 10.4000/e-spania.23851.
- Genet, J. Ph. (1979): “Un exemple de programme de traitement de texte: ALINE”. *Le Médiéviste et l’Ordinateur* 1, printemps. En *Ménestrel. Médiévistes sur le net: sources, travaux et références en ligne*. En línea: <http://www.menestrel.fr/spip.php?rubrique667>.
- Guerreau, A. (1980): *El feudalismo. Un horizonte teórico*. Barcelona: Crítica.
- Guerreau, A. (2004): *Statistique pour historiens*. Paris: Sorbonne [En línea]: elec.enc.sorbonne.fr/statistiques/stat2004.pdf.
- Guerreau, A. (2008): “Pour un corpus de textes latins en ligne”. *Bulletin du centre d’études médiévales d’Auxerre | BUCEMA*. En línea: <http://cem.revues.org/11787>.
- Jaritz, G. (2010): “Interdisciplinarity in Medieval Studies”. En A. Classen (ed.): *Handbook of medieval studies: terms - methods – trends*. Berlín, vol. 1, 711-715.
- Kabatek, J. (2016): *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*. Boston/Berlín: Walter de Gruyter GmbH & Co KG.
- Offenstadt, N. (dir.) (2014): *Las palabras del historiador*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Rosa, M^a. de L. (2017): *Fazer e pensar a História Medieval hoje: guia de estudo, investigação e docência*. Coimbra: Universidad de Coimbra.
- Sánchez Pardo, J. C. (2008): *Territorio y poblamiento en Galicia entre la antigüedad y la plena Edad Media*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Searle, J. (2000): *Razones para actuar. Una teoría del libre albedrío*. Madrid: Círculo de Lectores.
- Veiga, A. (2017): *Ante la reconstrucción lingüística del Poema de Fernán González. Transmisión escrita y oral de un problemático texto de clerecía*. Lugo: Axac.

PORTALES, CORPUS Y BASES DE DATOS

- Biblia Medieval: Recursos para el estudio de las traducciones bíblicas castellanas en la Edad Media*. En línea: <http://www.bibliamedieval.es/>.
- CHARTA (2015): *Corpus hispánico y americano en la Red: textos antiguos*. En línea: <http://www.corpuscharta.es/grupos.html>.
- CODOLCAT (2016): *Corpus Documentale Latinum Cataloniae* 5. Institución Milá y Fontanals: CSIC. En línea: <http://gmlc.imf.csic.es/codolcat/>.
- CODOLGA (2016): *Corpus documentale latinum Gallaeciae* 13. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro. En línea: <http://corpus.cirp.es/codolga/>.
- COTAGAL: *Corpus de textos antiguos de Galicia*. Santiago de Compostela: Instituto da lingua galega. En línea: <http://www.corpuscharta.es/grupos.html>. A
- DITECA: *Diccionario de Textos Concejiles de Andalucía*. Málaga: ARINTA/Universidad de Málaga. En línea: http://www.arinta.uma.es/contenidos/docencia_inicio.action.
- LELMACEL: *Lexicon latinitatis Medii Aevii Castellae et Legionis (s. VIII-1230)*. León: Universidad de León. En línea: <http://www.fyl.uva.es/~wepr/LELMACEL/>.
- Institución Milá y Fontanals & CIHAM (2012): *Glosario crítico de fiscalidad medieval*. En línea: <http://www.1minut.info/glosariofiscalidad.org/wp/>.
- InFinibuS: *Atlas digital del noroeste hispánico en la Antigüedad tardía*. Instituto de Historia: CSIC. En línea: <http://infinibus.cchs.csic.es/>.
- HILAME (2017): *Hidalgos, labradoras, mercaderes*. Universidad del País Vasco. En línea: <http://www.hilame.info/el-proyecto/>.

Versión *post-print* revisado. Para citar, consultar versión publicada:

Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, “Presentación y balance”. En A. I. Carrasco Manchado (dir.). *El historiador frente a las palabras*. Lenguaje, poder y política en la sociedad medieval: nuevas herramientas y propuestas. Lugo, Axac, 2017, pp. 9-21.

PALM: Plateforme d'analyse linguistique médiévale. CNRS/Université Paris 1 Pantheon-Sorbonne/LAMOP/TGE Adonis. En línea: <http://palm.humanum.fr/PALM/faces/index.xhtml>.

Portal Andrés de Poza [*Textos para la historia cultural europea: corpus digital de versiones múltiples*]. Universidad de Deusto. En línea: <http://andresdepoza.com/>.

Ana Isabel Carrasco Manchado (dir.)

El historiador frente a las palabras.

Lenguaje, poder y política en la sociedad medieval: nuevas herramientas y propuestas

Lugo: Axac, 2017

ISBN: 978-84-92658-52-7

Depósito legal: LU 175-2017

Imprime: Gráfico-Lugo S.L.

Edita: Editorial Axac
c/ García Abad, 13, 2.º
27004 Lugo
editorialaxac@hotmail.com

© 2017 Editorial Axac

Ilustración de la cubierta. Foto: E.B.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso previo del editor

Quedan reservados todos los derechos

Printed in Spain

COLECCIÓN *MEDIEVALISMO CRÍTICO*

Vol. 1

Ana Isabel Carrasco Manchado

(dir.)

EL HISTORIADOR FRENTE A LAS PALABRAS

**LENGUAJE, PODER Y POLÍTICA EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL:
NUEVAS HERRAMIENTAS Y PROPUESTAS**

Axac



La publicación de este libro forma parte de los resultados del proyecto de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, HAR 2010-17860 - *Nuevos métodos para la Historia social y política de la Edad Media hispánica: aplicaciones históricas de los corpus textuales informatizados* (I. P. Ana Isabel Carrasco Manchado, Universidad Complutense de Madrid).

Se ha beneficiado, además, de una ayuda del proyecto HAR2016-77423-R, *Scripta manent, conservar para dominar: el archivo nobiliario de los Velasco* (I. P. Cristina Jular Pérez-Alfaro, CSIC, Instituto de Historia). Programa estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad. Ministerio de Economía, Industria, Comercio y Competitividad.

ÍNDICE

Palabras de agradecimiento.....	7
Ana Isabel CARRASCO MANCHADO: Presentación y balance.....	9-21
 Primera parte. El lenguaje: herramientas, corpus y datos textuales	
Estrella PÉREZ RODRÍGUEZ: El <i>Lexicon Latinitatis Medii Aevi regni Legionis</i> (s. VIII-1230) como herramienta para los historiadores.....	23-53
Ana GÓMEZ RABAL: Historias y palabras: dos instrumentos filológicos y una pesquisa lexicográfica.....	55-68
José Carlos SÁNCHEZ PARDO: El <i>Corpus Documentale Latinum Gallaeciae</i> como herramienta de investigación sobre el paisaje y la sociedad de la Galicia medieval.....	69-84
Inés CARRASCO CANTOS & Pilar CARRASCO CANTOS: Las palabras en su contexto: el corpus textual <i>DITECA</i>	85-110
Andrés ENRIQUE-ARIAS: Reflejos de la política y la sociedad bajomedievales en la traducción bíblica al castellano: nuevos recursos y perspectivas de investigación.....	111-127
Xavier VARELA BARREIRO & Ricardo PICHEL GOTÉRREZ: <i>La Biblioteca dixital Galego Portuguesa Antiga (BGP.A)</i> . Un nuevo formato potenciado para corpus preexistentes gallegos y portugueses.....	129-153
Elena BAJO PÉREZ: Expectativa y argumentación en los textos medievales: límites del «lenguaje objetivo».....	155-190
Arsenio DACOSTA & José Ramón DÍAZ DE DURANA: Prosopografía y bases de datos. Desafíos teóricos y metodológicos para el estudio de la Edad Media.....	191-217
Alexandre VEIGA: El <i>Memorial de historias</i> de la Biblioteca Casanatense y la reconstrucción textual del <i>Poema de Fernán González</i>	219-253
 Segunda parte. Poder, política, sociedad: conceptos, léxico y prácticas discursivas	
Ana Isabel CARRASCO MANCHADO: ¿Por qué escribimos <i>política</i> en la Edad Media, cuando queremos decir <i>poder</i> ? Por una necesaria renovación conceptual en el estudio de la sociedad medieval.....	257-277
Carlos ESTEPA DÍEZ: Análisis comparativo del léxico de las dos <i>Crónicas Anónimas de Sabagún</i>	279-289
François FORONDA: Lexicometría e historia política de la Castilla medieval. Una experiencia de investigación.....	291-304
José Antonio JARA FUENTE: Discurso y agencia. La reestructuración de las relaciones político-económicas entre ciudad y agentes regios: la fiscalidad regia castellana en el siglo XV.....	305-325
José María MONSALVO ANTÓN: El lenguaje del poder en la Castilla del siglo XV: léxico político y alianzas nobiliarias de los Álvarez de Toledo (Casa de Alba).....	327-369
Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO: <i>Scripta manent</i> : la información manipulada. Una pesquisa de 1409 para las aldeas <i>vecinas</i> y <i>suditas</i> de Medina de Pomar.....	371-409